

SOLDADO

Bajo la piel de la tierra bondadosa
donde antes sembrabas alimento;
tan sólo por ser un buen soldado
siembras ahora la semilla venenosa
cubierta de espantoso sufrimiento,
que luego comerán seres humanos.

Caminas sobre suelos empapados
con la sangre y las lágrimas de tantos
corazones asombrados e inocentes:
varios miles desangrándose en el frente
y millones doblagándose en su barrio.

Tuviste innumerables compañeros,
no pudiste contar los que cayeron;
de centenas ni siquiera percibiste
si la muerte les había derribado.
Entre tantos cuerpos yertos ¿quién distingue
el soldado que es inútil del que sirve?

Ahora tratas al fusil de hermano,
tu casco y tu mochila son amigos;
y a la tierra, como a madre la has besado
porque entre sus brazos te ha escondido
del dolor, que en ti ha puesto su blanco.

Si tienes un momento de descanso
recuerdas que amaste hace unos años;

entonces con tu pecho desgarrado
y tu joven mirada humedecida,
destrozas las cadenas del silencio
con un grito de furia y rebeldía;
protestas porque el brillo de tu vida
el humo de la guerra lo ha opacado.

En las noches intentas defenderte
de los drásticos ataques de la muerte,
y escuchas en tu mente a cada paso
una voz que te dice: ¡Ten cuidado,
si te asomas, ella puede verte!

Soldado, el combate te ha enseñado
que no es el que más hiere el más valiente,
sino aquel que, aún herido, sabe amar.
Por eso, cada vez que un hombre cae
agradeces si no has sido el culpable;
y suplicas a Dios omnipotente
que en el alma de cada combatiente
vierta el caudal divino de su paz.